

CORRER RIESGOS

TAKING RISKS

Proveniente del latín, el verbo «especular» quiere decir «observar desde la altura»¹. A su vez, «especulador» significa «explorador» o «espía». Si lo que asemeja al espía y al explorador es ser alguien que se adelanta para luego comunicar lo que ve a quienes vienen más atrás, especular sería algo así como «ver por anticipado» pero no por beneficio personal, sino para que el colectivo pueda tomar mejores decisiones. Sin embargo, el especulador no es un oráculo. Es más bien alguien que observa lo que está pasando y concluye los escenarios probables que ello puede determinar. En otras palabras, la especulación es una observación que, cargada con un conocimiento acumulado que permite una lectura seria de las posibilidades, busca anticipar lo que puede ocurrir.

Los arquitectos estamos habituados a esto. Proyectar, a fin de cuentas, supone anticipar una posibilidad de futuro a partir de un conocimiento que hace que esa alternativa sea verosímil sin necesidad de ser real. Tanto así, que para la arquitectura es irrelevante si un proyecto se construye o no. Los arquitectos vivimos mostrando posibilidades. Sin darnos cuenta, vivimos de la especulación.

Pero no somos los únicos. Entendida como una conjetura sobre el futuro, la especulación presupone la incertidumbre respecto al porvenir. Así, si la variante arquitectónica nos presenta las posibilidades de ese futuro incierto, la especulación financiera apuesta por esa incertidumbre y la usa para obtener ganancias, ya sea aprovechándose del miedo a que las cosas no resulten bien (por medio de garantías o seguros) o de la necesidad de liquidez inmediata (a través de la compra y venta de deuda o el *factoring*).

Cuando ambas formas de especulación se encuentran en la ciudad, la reacción no es necesariamente virtuosa. Los dueños del suelo especulan con los retornos que les traerá su multiplicación, mientras que la arquitectura deja de especular con posibilidades y, habitualmente, elige irse 'a la segura'. De ahí surge esta extraña fórmula tácita en la cual la especulación financiera y la arquitectónica son inversamente proporcionales.

En este número de ARQ presentamos casos que resisten a este axioma y aún especulan con las posibilidades y contradicciones de la arquitectura. En un mundo en un estado de crisis permanente, Liam Young nos recuerda que el riesgo es justamente no especular. Gramazio Kohler Architects nos muestran una infraestructura para probar las especulaciones arquitectónicas a escala real. Guarano, Raschillá, Ruiz y Faúndez especulan sobre cómo el fracaso de la Trienal de Milán de 1968 abrió la puerta para el surgimiento de la Bienal de Venecia. Igor Fracalossi nos enseña un método de diseño que deja el espacio abierto para un resultado incierto. Riccardo Villa plantea que el trabajo que se desperdicia al perder un concurso puede transformarse en un capital que acumula una oficina. El edificio de Beals Lyon para el metro de Santiago nos muestra cómo se puede aprovechar el

Originated in the Latin, the verb “to speculate” means “to look (at)” from the lookout post.¹ At the same time “speculator” means “explorer” or “spy.” If both the spy and the explorer are someone who moves ahead and latter communicates what he/she has seen to those who are further back, to speculate would be something like “to see in advance,” not for personal profit but so that the community could make better decisions. However, the speculator is not an oracle. Rather, it is someone who observes what is happening and determines the probable scenarios that could turn out. In other words, speculation is an observation that, thanks to a baggage of accumulated knowledge that allows for a serious reading of the possibilities, seeks to anticipate what might happen.

We architects are used to it. Design, eventually, means anticipating a future possibility based on knowledge that makes that alternative credible without the need of being real. For architecture, whether a project is built or not is irrelevant. Architects are constantly showing possibilities. Without even realizing it, we live by speculation.

But we are not the only ones. When understood as an assumption about the future, speculation presupposes an uncertain prospect. Thus, if the architectural variant shows the opportunities of this uncertain future, financial speculation bets on this uncertainty and profits from it, either by taking advantage from fear that things will not turn out (through securities or insurance), or from the need for immediate liquidity (through debt buying or factoring).

When both forms of speculation concur in the city, the result is not necessarily a virtuous one. Those who own the land speculate with the revenues of its multiplication, while architects cease speculating with possibilities and, usually, prefers to 'play safe.' Thus, this strange tacit formula in which financial and architectural speculation are inversely proportional emerges.

This issue of ARQ introduces examples that resist this axiom while still speculating on the possibilities and contradictions of architecture. Living in a world in a state of permanent crisis, Liam Young reminds us that the risk is precisely not speculating at all. Gramazio Kohler Architects shows an infrastructure to test real-scale architectural speculations. Guarano, Raschillá, Ruiz, and Faúndez speculate on how the failure of the 1968 Milan Triennale enabled the emergence of the Venice Biennale. Igor Fracalossi presents a design method that makes space for an uncertain outcome. Riccardo Villa states that the work that seems wasted when losing a competition can be transformed into a form of capital that any office can accumulate. The building for Santiago's subway by Beals Lyon shows how to take advantage of urban land without having to speculate

suelo urbano sin necesidad de especular con él. Daniel Díez argumenta que el lobby de los desarrolladores inmobiliarios puede llegar a estrangular la especulación arquitectónica. MAIO logra que la especulación arquitectónica sea un agente de cambio en la forma habitual en que se piensan los edificios inmobiliarios. Galli Rudolf Architekten presenta un edificio de viviendas en que la diversidad de posibles habitantes permite especular con una cantidad inusual de departamentos distintos. Encinas, Aguirre, Truffello e Hidalgo discuten los sustentos de la noción de 'riesgo' que supuestamente justifica la especulación inmobiliaria. Ateliers Jean Nouvel desarrolla un edificio en que la especulación financiera empujó la especulación arquitectónica. Finalmente, ante la pregunta sobre una posible burbuja inmobiliaria en Chile, el debate presenta dos posturas que, desde distintos ángulos, no dejan de ser especulaciones.

Estos casos no fueron simples de encontrar, pues la especulación arquitectónica parece tener cada vez menos adeptos. No es difícil ver arquitectos cuestionando su validez mientras guardan silencio frente a la especulación financiera. Así, cuando el planeta parece ir directo al despeñadero, la única especulación que aceptan es justo la que nos lleva en esa dirección, olvidando que, hoy por hoy, apostar por ganancias a futuro es más utópico que cualquier idea que los arquitectos podamos proponer.

A diferencia de lo que indica su connotación peyorativa – hacer una conjetura sin fundamentos – la especulación supone correr un riesgo y, por ende, debe basarse en un escenario verosímil. Quizás por eso sea aceptable especular con la extinción de la raza humana, mientras que plantear que la humanidad cambie sus costumbres para evitar su extinción sea considerado idealista o ingenuo. Hemos llegado al punto en que la primera parece más verosímil que la segunda.

Pero si la arquitectura que valoramos es aquella que se ha atrevido a correr riesgos, ¿en qué momento dejamos de especular con futuros posibles y nos conformamos con operar en el aquí y ahora? ¿No será justo ahora, ante la amenaza real de nuestra extinción, cuando más necesario es volver a especular con posibilidades distintas? La arquitectura es uno de los pocos campos que permite «observar desde la altura» para especular con un mundo basado en coordenadas distintas. Ojalá que este número de ARQ logre ser un impulso para esa dirección. Tal como indica Liam Young, el único riesgo es no especular. **ARQ**

with it. Daniel Díez argues that real estate developers' lobby can strangle architectural speculation. MAIO succeeds in making architectural speculation an agent of change for how real estate buildings are thought. Galli Rudolf Architekten presents a residential building where the diversity of potential inhabitants allows speculating with an unusual amount of different apartments. Encinas, Aguirre, Truffello and Hidalgo examine the notion of 'risk' that supposedly justifies real estate speculation. Ateliers Jean Nouvel develops a building in which financial speculation presses on architectural speculation. Finally, faced with the issue of a possible real estate bubble in Chile, the debate offers two positions that, from different angles, are still speculations.

These examples were not easy to find, since architectural speculation seems to have fewer and fewer followers. It does not come as a surprise to see architects questioning its legitimacy while remaining silent in the face of financial speculation. Thus, as the planet seems to be going straight towards the cliff, the only speculation they would accept is the one that leads us precisely in that direction, as they forget that today, gambling with profits placed on the future is more utopian than any idea that architects may have.

Unlike what its pejorative connotation indicates – to make a conjecture without any evidence – speculation supposes running a risk and, therefore, must be based on a credible scenario. Perhaps that is the reason why it is acceptable to speculate with the extinction of the human race, while to pose that humanity may change its customs in order to avoid such extinction is considered idealistic or naive. We have reached the point where the first scenario seems much more credible than the latter.

But if the architecture that we value is the one that dares to take risks, when did we stop speculating about possible futures and settled for operating here and now? Isn't it now, in the face of a real extinction threat, that speculating with different prospects once again becomes crucial? Architecture is one of the few fields that allows 'observing from above' in order to speculate with a world based on different coordinates. Hopefully, this ARQ issue will be a boost in that direction. As Liam Young points out, the only risk is not speculating at all. **ARQ**

Notas / Notes

1 Proveniente del latín *speculatus* o *speculari*, que significa «espíar» o «examinar». Speculate. (verb). En Merriam-Webster's dictionary. © 2019 Merriam-Webster, Incorporated. <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/speculate>> Accedido el 11 de julio de 2019.

1 From the Latin *speculatus* or *speculari*, which means "to spy out" or "to examine." Speculate. (verb). In Merriam-Webster's dictionary. © 2019 Merriam-Webster, Incorporated. <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/speculate>> Accessed July 11, 2019.